

Pie de página



Pie de Página, n.º 7

Revista digital del Programa de Estudios Generales
Julio del 2022

Editor

Carlos de la Puente

Comité editorial

Fernando Hoyos
Juan Luis Orrego
Juan Carlos García
Fernando Iriarte
Carlos de la Puente

Asistente de edición

Ericka Ramírez

Periodicidad: semestral

Correspondencia: PiedePagina@ulima.edu.pe

© Universidad de Lima
Fondo Editorial
Av. Javier Prado Este 4600
Urb. Fundo Monterrico Chico, Lima 33
Apartado postal 852, Lima 100, Perú
Teléfono: 437-6767, anexo 30131
fondoeditorial@ulima.edu.pe
www.ulima.edu.pe

Edición, diseño y carátula: Fondo Editorial de la Universidad de Lima
Imágenes de las páginas interiores: Shutterstock.com, depositphotos y alamy.com
ISSN 2788-5585
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2021-03708

EDITORIAL*/Carlos Alberto de la Puente Arbaiza* 5**FÓRMULA PARA UNA GUERRA***/Javier Díaz-Albertini Figueras* 6**LO QUE SUBYACE TRAS LA GUERRA:
EXPLICACIÓN PSICOLÓGICA***/Diego Llontop Céspedes* 9**LOS OTROS AFECTADOS: CULTURA Y PATRIMONIO***/Arturo Martín Mac Kay Fulle* 12**EL FIN DE LA GUERRA MISMA***/Carlos Eduardo Quenaya Mendoza* 16**LA DESGLOBALIZACIÓN BÉLICA***/Francisco Bladimir Núñez Díaz* 18**LA REALIDAD***/Miguel Ángel Giraldo Quispe* 20**UN NUEVO ORDEN MUNDIAL****Y SUS ANTECEDENTES HISTÓRICOS***/Gabriel García Higuera* 22**NI TRIGO, NI PETRÓLEO, NI FERTILIZANTES***/Rocío del Pilar Córdova Benavides* 25

Desde *La República* de Platón se ha discutido sobre la moralidad de la guerra. Las dos preguntas que los filósofos se han hecho desde entonces hasta hoy son: ¿En qué condiciones es moralmente aceptable que los Estados vayan a una guerra? ¿Cuál debe ser el comportamiento de los combatientes?

Sobre la primera interrogante, la mayoría de los autores considera que una guerra es justa solo en caso de defensa o en ayuda a un pueblo que es víctima de una agresión. La idea es que una sociedad democrática y decente no puede hacer la guerra contra otra democracia y que lo único que justifica el uso de la fuerza es la defensa del territorio nacional y el auxilio a otro pueblo agredido injustamente.

Sobre la segunda pregunta, casi todos los autores creen que la guerra no justifica la abolición de los derechos fundamentales de una persona, sea un combatiente o un civil.

La guerra que ha empezado Vladimir Putin contra Ucrania no puede ser considerada justa bajo ningún estándar. Ni las mentiras sobre un supuesto gobierno nazi en Ucrania, ni los delirios de grandeza de Putin al compararse con el zar Pedro el Grande pueden dar el mínimo de legitimidad a la acción armada empezada por la Federación Rusa contra el pueblo ucraniano desde el 24 de febrero pasado. Más aún, hay alarmantes noticias sobre el comportamiento de los soldados rusos contra civiles que indicarían una actitud de desprecio por normas elementales de convivencia.

Este número de *Pie de Página* es una reflexión, desde la perspectiva de las humanidades, sobre esta guerra injusta. Ocho profesores del Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima responden, cada uno, a dos preguntas sobre el conflicto en Ucrania. Javier Díaz Albertini y Francisco Núñez contestan a dos preguntas desde las ciencias sociales; Diego Llontop desde la psicología; Martín Mac Kay desde el arte y la cultura; desde la economía y los negocios Rocío Córdova Benavides; Carlos Quenaya y Miguel Ángel Giraldo desde la filosofía y Gabriel García desde la historia.

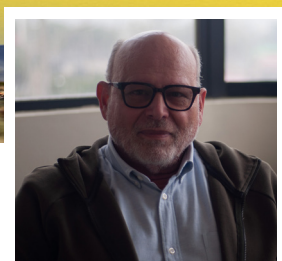
Carlos Alberto de la Puente Arbaiza

Profesor de Temas de Filosofía

Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

Fórmula para una guerra

El camino de la manipulación identitaria



Responde Javier Diaz-Albertini Figueras
Profesor de Procesos Sociales y Políticos
Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

¿Cree usted que hay reclamos identitarios legítimos que motivan esta guerra?

El problema en sociedades que han tenido una historia marcada por frecuentes cambios en las fuentes de su conformación nacional es que existen variadas raíces identitarias. Cada una reclama ser más legítima que la otra, lo cual lleva invariablemente al conflicto, enfrentamiento y, en casos extremos, la guerra. Esto sin olvidar, sin embargo, que detrás de estos reclamos también existen otros intereses, económicos, políticos y militares. Pero enfoquémonos en las identidades nacionales.

En el caso de Ucrania, algunos expertos opinaban –unos años después de su independencia en 1991– que se podía hablar de tres grandes tendencias identitarias (Popson, 1999). Estaba la ucraniana como tal, que en su forma más amplia apuntaba a una identidad pan-eslava y que tenía

como sustento el Rus de Kiev de los siglos IX-XIII. En segundo lugar, se encontraba la rusa en sí, producto de la influencia expansionista de la era zarista y de la antigua Unión Soviética, razón que explica que el ruso fuera la lengua de cerca del 30% de la población ucraniana. No todos en este grupo, sin embargo, están de acuerdo con la guerra ni con ser anexados a Rusia. Y, en tercer lugar, casi un tercio de la población se identificaba con ambas fuentes: la ucraniana y la rusa. Cada una de estas tres vertientes identitarias contaba con aproximadamente un tercio de la población de Ucrania.

Algunos defensores de las dos identidades extremas (la ucraniana y la rusa) esgrimen argumentos que pretenden establecer su legitimidad en términos histórico-culturales. Es decir, se construyen sobre lo que expertos en identidades nacionales denominan *criterios étnicos*. La nacionalidad se edifica, entonces, con base en un pasado



La identidad nacional ucraniana tiene un lugar central entre las razones que se esgrimen para justificar el conflicto. Fuente: Shutterstock

compartido, con énfasis puesto en la historia, la lengua, la simbología, las efemérides, las figuras y los héroes. Definida en estos términos, tiende a ser excluyente porque apunta hacia una suerte de “pureza de sangre” o pruebas fehacientes de pertenencia a la comunidad heredera de este pasado. Los ucranianos que se encuentran en el medio normalmente son adultos más jóvenes que se criaron bajo un mundo dual y reclaman el derecho a construir un futuro híbrido. Es decir, apuntan hacia una identidad nacional bajo criterios cívicos. Esta modalidad no mira tanto al pasado, sino hacia el futuro: qué sociedad nacional se quiere levantar, mantener y defender. Se espera que en este proceso de construcción se encuentren soluciones democráticas que permitan la vigencia de las diversas fuentes identitarias, todas bajo un proyecto común. Modelos de exitosa convivencia, como son los casos de Bélgica o Canadá, muestran que es posible mantener reclamos identitarios legítimos a la vez que se construye una nación compartida.

¿En su opinión, por qué estos reclamos pueden llevar a los pueblos a una guerra o una sublevación armada?

Samuel Huntington (2004) se preguntaba si la creación de enemigos era siempre el resultado de la formación de identidades. Su razonamiento era el siguiente: toda identidad lleva a diferenciarse

de otros; esto induce a la comparación, lo cual conduce a la evaluación y –por factores como el etnocentrismo– a considerar a los otros como amenazas.

Un liberal como Mario Vargas Llosa (2007), por ejemplo, opina que las identidades colectivas “... suprimen mediante una reducción arbitraria aquellas matizaciones y ven en los seres humanos no criaturas soberanas, con derechos y deberes inherentes a su individualidad, sino productos seriales, idénticos entre sí, privilegiando una sola de sus características...”. Esta es una opinión compartida por otro Premio Nobel, Amartya Sen, que la plasmó en su libro *Identidad y violencia* (2007). Al desaparecer la individualidad, se pierde lo distintivo de la humanidad de uno y también del otro. Encasillados en bandos, es más probable que surjan la desconfianza y el odio hacia los demás.

No comparto estas posiciones extremas y deterministas, pero sí tienen razón al plantear que los conflictos son inevitables entre los “diferentes”. No obstante, Huntington mismo considera que la violencia como tal solo se da cuando estas identidades comparten o compiten por una misma arena social (por ejemplo, entre nacionalidades, religiones, etnicidades, entre otros). La guerra y la sublevación son más probables cuando se exageran y enervan estas diferencias en procesos que normalmente denominamos polarización.



Volodímír Oleksándrovich Zelenski, presidente de Ucrania Fuente: Shutterstock

Ello habitualmente ocurre cuando las autoridades y líderes políticos manipulan estas diferencias con distintos pretextos para encubrir intereses particulares.

En el caso particular de la invasión a Ucrania, las autoridades rusas han usando una gran diversidad de conflictos identitarios reales, latentes o inventados para justificar la agresión y generar un espíritu nacionalista. No solo está la cuestión de considerar a Ucrania históricamente parte de Rusia (nacionalismo), sino también la supuesta protección de la población rusa en territorio ucraniano del etnocidio (etnicidad), a lo que han añadido, además, una lucha frontal contra la “nazificación” (ideología política) de la sociedad ucraniana. Despliegan, de esa manera, una estrategia múltiple de creación de “enemigos” en varios frentes identitarios.

En el caso de la mayoría de los ucranianos, la invasión rusa, por ser premeditada, burda y abusiva, ha fortalecido la identidad nacional. Ha sido consolidada, además, por el apoyo de la mayoría de los países del mundo, pero

especialmente de Europa Occidental y Estados Unidos. Como resultado, han logrado cuajar una férrea resistencia a los invasores, demorando o evitando las pretensiones de Putin y los demás jefes rusos.

REFERENCIAS

- Huntington, S. (2004). *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Paidós.
- Popson, N. (1999, 5 de diciembre). Ukrainian National Identity: The “Other Ukraine”. The Wilson Center. <https://www.wilsoncenter.org/event/ukrainian-national-identity-the-other-ukraine>.
- Sen, A. (2007). *Identidad y violencia: la ilusión del destino*. Katz Editores.
- Vargas Llosa, M. (2007, 7 de abril). ¿Y el hombre dónde estaba? *El País*. https://elpais.com/diario/2007/04/08/opinion/1175983205_850215.html

Lo que subyace tras la guerra: explicación psicológica

La frustración, la agresión y el egoísmo como el nuevo combustible social



Responde Diego Llontop Céspedes
Profesor de Desarrollo Personal y Social
Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

En su opinión ¿Hay algún mecanismo psicológico que pueda explicar la guerra?

Para intentar entender la guerra podemos apoyarnos en la hipótesis clásica acerca de la frustración-agresión. En términos individuales, lo que mueve a una persona a atacar a otra es la frustración. Esta agresión se produce en ausencia de modos más civilizados de afrontar la situación frustrante. Quizá sea interesante compararla con el *bullying*. Según Maté y Neufeld (2006), el *bullying* es una respuesta al fracaso del apego. Cuando el niño no tiene la seguridad que el vínculo paterno provee, tiende a rechazar su propia vulnerabilidad, producida por esta ausencia, y lo hace atacando

a los vulnerables. No obstante, cuando hablamos de guerra nos referimos a un tipo particular de agresión a gran escala. A diferencia de su expresión natural, diríamos que la agresión guerrera se produciría a partir de lo que Yuval Harari (2011) llamaría *ficciones civilizatorias*. Estas ficciones, en términos de otro autor, Pedro Ortiz (1998), organizan a los humanos de forma *supraindividual* y diferencian la agresión guerrera de la agresión que se produce en el resto de animales, de corte *multiindividual*. La agresión humana implica la defensa de un símbolo colectivo –la nación, la democracia, la libertad, la soberanía, etcétera–. Este es un objeto abstracto que flota por encima de los individuos.



El conflicto armado entre Rusia y Ucrania genera preocupación en todo el mundo. Fuente: Shutterstock

En contraste, la agresión animal se produce por proximidad física. Se propaga como una ola en forma horizontal. En el caso humano, la propagación es vertical. Por lo mismo, se explica que el esfuerzo guerrero movilice a miles de personas y que la acción guerrera se pueda prolongar no solo en el espacio, sino también en el tiempo.

Hacia el final de su vida, con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, Freud propone como explicación el instinto de muerte, *Thanatos*, en contraste con el impulso de vida, *Eros*. En realidad, la impresión que le debe haber producido la guerra quizá no lo dejó ver que esta es la misma agresión que se produce en la naturaleza, pero por otros medios o canales, no algo exclusivamente humano. En todo caso, lo exclusivamente humano son las dimensiones del evento, que ya he descrito.

¿Qué explicación puede dar la psicología social al fenómeno del nacionalismo exacerbado? (Aparentemente ese es el pretexto de Putin para la guerra).

El nacionalismo, en general, es lo que Philipp Lersch (1966, p. 130) llamaría *egoísmo colectivo*. Nuevamente, las posibilidades de la especie permiten que nos organicemos en torno a ideas, en este caso, la idea de nación. Este concepto brinda una identidad colectiva y la cohesión resultante

explica la posibilidad de agresión a gran escala. La agresión mutua que es la guerra se sostiene desde ambos lados por la defensa de una nacionalidad.

El agresor apela a la identidad colectiva para atacar. Quien se defiende apela a la identidad colectiva para repeler el ataque.

Volviendo al texto de Maté y Neufeld, en relación con la importancia del vínculo que provee seguridad, llama mucho la atención una anécdota sobre lo que ocurre con unos elefantes en una reserva sudafricana (2006, p. 141). Debido al incremento descontrolado de la población, se decide matar a los machos adultos y dejar vivos solo a algunos machos jóvenes. Estos elefantes empezaron a mostrar una conducta agresiva muy



El conflicto entre Rusia y Ucrania nos hace ver cómo a veces vivimos atrapados por nuestras propias ideologías. Fuente: Shutterstock

atípica: arrojaban palos y agua a los rinocerontes, incluso los pisaban hasta llegar a matarlos. El problema se resolvió cuando se trajo a un elefante adulto que estableció su dominio y puso en vereda a los elefantes “buleros”. La matanza de rinocerontes se detuvo. El nacionalismo, a pesar de su carácter exacerbado, es una posibilidad que no deja de latir en la propia estructura de nuestras sociedades, que se cohesionan en torno a identidades compartidas. Desde mi punto de vista, lo realista no es pretender que desaparezca, sino garantizar la autoridad y la fuerza de las instituciones mediadoras. Conseguir elefantes adultos que frenen los excesos de cualquiera de las partes.

¿Tenemos ese tipo de elefantes? Parte del argumento ruso para justificar la guerra es que el organismo internacional mediador no atendió a un reclamo que se había planteado previamente. ¿Qué tipo de seguridad brindó este organismo? Somos testigos de cómo en el Consejo de Seguridad de la ONU hay países con derecho a veto. Esto significa que pueden tomar decisiones unilaterales y declarar la guerra

cuando les plazca. Hemos visto cómo funciona ese mecanismo perverso. Independientemente de las razones que cualquier país agresor enarbore para defender una guerra, la posibilidad de apelar a una instancia internacional realmente fuerte es nuestra posibilidad de evitar los horrores de la guerra. Un elefante fuerte que ponga en vereda a elefantes inseguros y, por lo mismo, agresivos.

REFERENCIAS

- Harari, Y. N. (2011). *Sapiens. De animales a dioses*. Debate.
- Lersch, P. (1966) *La estructura de la personalidad*. Editorial Scientia
- Maté, G. & Neufeld, G. (2006). *Hold On to Your Kids. Why Parents Need to Matter More Than Peers*. Ballantine Books.
- Ortiz, P. (1998) *El nivel consciente de la memoria. Una hipótesis de trabajo*. Universidad de Lima, Fondo Editorial.



El nacionalismo es una posibilidad que no deja de latir en la propia estructura de nuestras sociedades. Fuente: Shutterstock

Los otros afectados: cultura y patrimonio

Un vistazo al pasado y al futuro afectados en la guerra



Responde Arturo Martín Mac Kay Fulle
Profesor de Arte y Cultura y Globalización y Realidad Nacional
Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

¿Hay patrimonio cultural de la humanidad que esté en riesgo de ser dañado o perdido a causa de este conflicto?

El actual conflicto entre Rusia y Ucrania ha puesto en peligro gran cantidad de monumentos históricos, siete de ellos están incluidos en la lista de patrimonio de la humanidad de la Unesco y, de estos, cinco son edificaciones con un gran valor tanto artístico como histórico. Pese a que muchos de nosotros recién escuchamos el nombre de Ucrania a causa de la guerra, este país tiene una larga y compleja historia, la cual se remonta a tiempos precristianos. La estepa ucraniana y las costas del Mar Negro fueron tanto hogar como lugar de paso de grandes civilizaciones que aprovecharon tanto la fertilidad de esas tierras, fuentes de cereales como el trigo y la cebada, así como la ubicación estratégica de su territorio, que conforma uno de los pasos más directos para el comercio, así como para los ejércitos, entre el

centro del continente asiático y el este europeo.

Escitas y sármatas, dos pueblos esteparios de origen iranio, así como griegos y luego romanos habitaron el sur del país y dejaron impresionantes testimonios arqueológicos. Ambas civilizaciones enterraron a sus muertos en túmulos funerarios llamados *kurgans*, montículos que contienen en su interior espectaculares tumbas de hombres y mujeres quienes en vida fueron increíbles jinetes y guerreros. Es sorprendente lo importante que fue el rol de las mujeres en estos pueblos. Tanto así que, para muchos especialistas, ellas son la fuente del famoso mito de las amazonas. En dichas tumbas, finos objetos de oro, complejos textiles multicolores, armas y carruajes acompañan los cuerpos tatuados de los pobladores de Ucrania de entre el 600 a. C. y el 200 d. C. Tanto escitas como sármatas lucharon y comerciaron con los grandes comerciantes de aquel entonces: los griegos (Figura 1).

Junto a estos pueblos nómadas, los antiguos griegos fundaron varias polis en la costa ucraniana, incluida la tan mentada península de Crimea (Táurica, para los antiguos griegos), hoy bajo la soberanía de la Federación Rusa. Los griegos establecieron ciudades como Borístenes, Cercinitis, Cimérico, Citea, Kalos Limen, Labris, Mirmecio, Neápolis, Niconia, Ninfeo, Odinio, Ofiusa, Olbia, Panticapea, Teodosia, Tiras y Quersoneso; esta última es la mejor conservada hasta la fecha (Figura 2).

Es interesante mencionar que, para los antiguos helenos, la zona sur de Ucrania, incluida Crimea, era un área en la que ocurrían muchas importantes narraciones mitológicas, como los viajes de Jasón y los argonautas. En el plano económico, los griegos establecieron sus colonias en una tierra bendecida para el cultivo del trigo y la vid, así como para el intercambio comercial con pueblos de la zona euroasiática.

En una época posterior a los asentamientos de la Hélade, la zona fue unificada por el Reino del Bósforo, un estado cliente del Imperio Romano que desarrolló las ya existentes urbes aprovechando sus conexiones con la “ciudad eterna”, hasta la llegada de las invasiones bárbaras alrededor del 420 d. C.

Ya para el medioevo, la formación de poderosos principados liderados por una élite nórdica (vikinga) que comandaba a una masa de población eslava, dio paso a la cristianización de Ucrania y a la creación de impresionantes templos, como el de la Catedral de Santa Sofía de Kiev, un santuario que presenta una fuerte influencia del arte bizantino propio de las iglesias cristiano-ortodoxas. Esta etapa sería la semilla para la formación tanto del estado ucraniano como del estado ruso actuales (Figura 3).

Ucrania también tiene una fuerte influencia cultural venida del continente asiático, dado que el territorio fue constantemente invadido por pueblos como los mongoles y los tártaros, entre los siglos XIII y XV, y los turcos otomanos en el XVII.

Finalmente, con su incorporación al imperio de los zares, las ciudades ucranianas se llenaron de impresionantes edificios religiosos y administrativos desde el siglo XVIII. Ejemplo de ello son el Monasterio de las Cuevas en Kiev, el Palacio Potocki en Leópolis y el Palacio Palanok en Mukachevo. Hoy en día, todos estos tesoros

culturales y otros muchos más están en peligro de ser afectados por los combates y bombardeos, dado que, como la historia siempre lo ha demostrado, hasta los bienes culturales forman parte del campo de batalla o son expoliados tras el paso de uno u otro ejército (Figura 4). Pero, más allá de las pérdidas del patrimonio cultural material, esta guerra está provocando la migración forzosa de muchas comunidades descendientes de todos aquellos pueblos que en el pasado se establecieron en lo que hoy es Ucrania: griegos pónicos, tártaros de Crimea, judíos asiáticos, turcos, entre otros. Es decir, estamos ante la muerte de la cultura viva de un país.

¿Considera Ud. que el concepto “cultura” juega algún papel en la explicación de este conflicto?

El actual conflicto entre Rusia y Ucrania va más allá de los problemas existentes entre ambas naciones y las aspiraciones “imperiales” del Kremlin. El detonante de esta guerra ha existido no desde hace años o décadas, sino ya hace siglos.

La no aceptación por parte de las naciones de Europa Occidental de que Rusia participe de los



Figura 1. Peine de oro que muestra la lucha entre escitas y griegos, actualmente en el Hermitage de San Petersburgo. Fuente: www.alamy.com.



Figura 2. Ruinas grecorromanas de Quersoneso. Fuente: depositphotos.com.



Figura 3. Catedral de Santa Sofía de Kiev. Fuente: depositphotos.com.



Figura 4. Palacio Potocki en Leópolis. Fuente: depositphotos.com.

beneficios de un continente cada vez más integrado luego de la Guerra Fría y que Occidente siempre vea a Rusia como un país diferente, prácticamente no europeo, ha llevado a la dirigencia moscovita a lanzarse en una aventura militar la cual, a mediano o largo plazo, terminará ganando, pero a un costo económico, político y de prestigio que aleja a los rusos aún más de Europa.

Hay que remontarnos a los hechos ocurridos entre 1989 y 1991. Una disuelta URSS da lugar a una independiente pero debilitada Rusia, que no puede defender sus antiguas zonas de influencia. Asimismo, se ve avasallada por una OTAN que se extiende hasta sus propias fronteras, con la incorporación escalonada de naciones que antes formaron parte del imperio soviético o fueron miembros del llamado Pacto de Varsovia.

Occidente, pese a promesas y ofrecimientos hechos en mesas de diálogo, no cumplió con respetar lo que para Rusia eran sus espacios naturales de control y, pese a no existir el antagonismo ideológico propio de los años de la Guerra Fría, siguió amenazando

a Rusia como si aún estuviéramos en la crisis de los misiles de Cuba. En resumen, la rusofobia de los años cincuenta aún existe en la mente de los grandes líderes occidentales.

Es Occidente el que, asumiendo una supremacía de toda índole –política, económica, militar e inclusive cultural– ve en Rusia a una nación menor y dependiente que no intentaría jamás recuperar su estatus de potencia del pasado. Pero, pese a que es en la actualidad una autocracia prepotente (algo muy propio de su idiosincrasia), su gobierno tiene aún un apoyo popular mayoritario, construido en base a un fuerte nacionalismo, y busca recuperar su protagonismo en el mapa mundial.

El mundo occidental, el más beneficiado con la creación de un mundo globalizado, en donde no existen aparentemente fronteras de ningún tipo, creó un nuevo muro que discriminaba a su exenemigo, lo que fomentó esta respuesta violenta que, a la larga, no solo le costará cara a los involucrados directos, sino también a las naciones dependientes de la energía del este.



Figura 5. Edificio bombardeado del complejo deportivo SPORT LIFE en el centro comercial Retroville en Kiev. Fuente: Shutterstock.

El fin de la guerra misma

¿Qué pasa cuando la máxima expresión de la violencia se emplea como herramienta de la política?



Responde Carlos Eduardo Quenaya Mendoza
Profesor de Ética Cívica y Temas de Filosofía
Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

¿Por qué cree usted que se ha desatado este conflicto armado entre Rusia y Ucrania?

La guerra no se propone nunca como un fin, pues como propósito de la política resulta un absoluto contrasentido. ¿Qué absurdo podría ser mayor que el de la violencia como finalidad de la política? Solo cabe pensar la guerra desde la perspectiva de los medios. Únicamente así es posible ofrecer justificaciones de la guerra y predicar que se hace en nombre de un bien mayor. Entonces, tal vez, habría que preguntarse para qué la guerra. Los argumentos, obviamente, podrán parecer poco o nada satisfactorios, porque la guerra como tal excede cualquier justificación.

¿Quién, al final de la guerra, podría declararse realmente victorioso? El poder bélico actual pone en peligro no solo a los bandos enemigos, sino que amenaza con desatar una catástrofe mayor. La guerra como medio es absolutamente desproporcionada respecto de cualquier objetivo que pudiera proponerse. Esto es algo que ya advirtieron cabalmente filósofos como Walter Benjamin (2001) y Hannah Arendt (2005) en contextos atravesados por la violencia de la primera mitad del siglo XX. Asimismo, es una forma de salirle al paso a afirmaciones como las de Clausewitz, quien pensaba que la guerra era “la continuación de la política por otros medios”. Refutar esta idea es distinguir tajantemente entre violencia



La guerra pone en juego la dimensión íntima de los afectos, tanto personales como comunitarios. Fuente: Shutterstock.

y política. La política es, desde Aristóteles, la tentativa humana de vivir juntos. De modo que la guerra puede ser entendida como el fracaso de toda política.

¿Cree que es posible pensar en el respeto de los derechos humanos en medio de un conflicto armado o es muy idealista?

Creo que sigue siendo necesario pensar en los derechos humanos durante un conflicto armado, pero, ciertamente –y puestos ya en esa situación–, desde la asunción de la tragedia que conlleva la apelación a la violencia. Por eso es necesario pensar en los derechos humanos antes y después de la guerra, con el fin de instaurar verdaderamente la paz, que es algo muy distinto de la tregua, un concepto que tal vez describe mejor las tensiones entre países con una historia bélica, al menos después de la Segunda Guerra Mundial.

Esto es algo que ya tenía en mente Immanuel Kant (2016) cuando se atrevió a hablar de una paz perpetua, que es una apuesta muy diferente a la

retirada estratégica o a la amenaza latente, pero encubierta, de un país contra otro. Precisamente Hobbes señaló en el *Leviatán* (1980) que no había que entender la guerra solamente como la violencia que se produce en la batalla, sino como todo el tiempo en el que existe una disposición hacia la lucha. Renunciar a la idea de derechos humanos o a la de un derecho cosmopolita, si seguimos la terminología de Kant, es renunciar a toda posibilidad de hacer viable la coexistencia humana.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Alianza Editorial.
- Benjamin, W. (2001). *Para una crítica de la violencia*. Taurus.
- Hobbes, T. (1980). *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I (2016). *La paz perpetua*. Alianza Editorial.



La guardia fronteriza ucraniana ayuda a los refugiados que salen del país. Fuente: Shutterstock.

La desglobalización bélica

Efectos de la guerra: La incontenible globalización encontró un límite en su avance. Las consecuencias tienen impactos de carácter mundial.



Responde Francisco Bladimir Nuñez Díaz
Profesor de Globalización y Realidad Nacional y Metodologías de Investigación
Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

De acuerdo con su juicio, ¿la guerra en Ucrania es un golpe a la globalización?

En los últimos años, incluso antes de la pandemia, ya se venía hablando de un proceso denominado *desglobalización*. Según los entendidos, este término se relaciona con la disminución de las exportaciones, el resurgimiento de políticas proteccionistas y una diferencial forma de promover la liberación del comercio. La pandemia y su impacto económico tienden a fortalecer e intensificar lo anterior, a lo que se añade el robustecimiento de los populismos nacionalistas que vienen incentivando el intervencionismo del estado y promoviendo políticas proteccionistas.

Por otro lado, la crisis generada por la pandemia ha ocasionado la pérdida de legitimidad de las instituciones supranacionales que, usualmente, eran (en diferentes dimensiones) uno de los motores de la globalización.

Adicionalmente, podemos señalar que los acontecimientos relacionados con este conflicto son un duro golpe a la globalización o, por lo menos, una continuidad en la desaceleración de la misma. Ello si es que a la situación inicial se le suma un conflicto militar que acontece en una de las regiones más estables del mundo (Europa), desde donde se ha establecido una serie de sanciones económicas que han generado



La crisis desatada por la guerra tiene un efecto dominó en el comercio internacional que amenaza al mundo entero. Fuente: Shutterstock.

repercusiones significativas en las cadenas de suministros de todo el mundo.

¿Cree usted que de haber otros conflictos similares a la guerra en Ucrania, en el futuro cercano?

Una de las consecuencias de la guerra entre Rusia y Ucrania es el redireccionamiento de las economías. El aumento del gasto en defensa y seguridad terminará abonando el desarrollo de la incertidumbre y el aumento de las tensiones bélicas alrededor del mundo. Por otro lado, la guerra está marcando una tendencia hacia una nueva forma de bipolaridad geopolítica, aquella que determina la alianza entre los países democráticos occidentales y la emergencia de un bloque autoritario constituido por el eje Rusia-China.

En los últimos años se ha venido señalando la posibilidad de una invasión de Taiwán por parte de China, posibilidad que podría verse aminorada si tomamos en cuenta las consecuencias del conflicto actual para Rusia y su economía. Sin embargo, la posición de China frente al conflicto en Europa genera desconcierto. Si bien no ha brindado un apoyo público a Rusia, tampoco la ha condenado, lo que puede ser fuente de gran preocupación de cara a las propias tensiones militares que genera el gigante asiático. Una guerra entre China y Taiwán, que no puede descartarse, tendría consecuencias significativas para la economía mundial por lo que representa China en los circuitos comerciales mundiales.



El conflicto en Ucrania eleva las tensiones bélicas en el mundo entero. Fuente: Shutterstock.

La realidad

Una verdad fría sobre lo que es el mundo, con o sin guerra



Responde Miguel Ángel Giraldo Quispe
Profesor de Metodologías de Investigación y Temas de Filosofía
Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

¿Por qué cree usted que se está dando esta guerra?

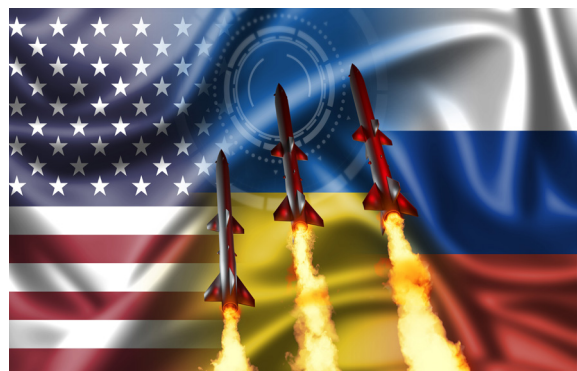
Para poder responder esta pregunta es necesario entender lo que significa el término *guerra*. Uno de los antecedentes de su uso lo encontramos en Heráclito, quién mencionó que la oposición de contrarios es *pólemos*, guerra. Y resulta curioso que sea necesaria la presencia de *pólemos* para que exista *Irene*, la paz, o viceversa. La realidad que se nos presenta nos muestra oposiciones entre personas, grupos y empresas que buscan posicionarse en el mercado, y también entre países que en esta oposición hacen patentes sus intenciones de intimidar y/o vencer a sus oponentes. Esta sería la razón de las guerras.

En su opinión, ¿es posible pensar en el respeto de los derechos humanos en medio de un conflicto armado o hacerlo es muy idealista?

Veamos, uno puede pensar lo que quiera –por ejemplo, sobre los derechos humanos–, en un conflicto armado o no. Lo importante es si

de manera concreta se respetan los derechos humanos o no.

En muchas ocasiones, sin que haya un conflicto armado, es posible que no se respeten dichos derechos. Es lo que pasa, por ejemplo, en los casos de trata de personas, trabajo infantil, reclutamiento forzoso de los niños para la guerra y la servidumbre por deudas (OIT, s. f.), a pesar de que los derechos



La invasión de Ucrania es solo un episodio en un enfrentamiento mayor entre bloques geopolíticos mundiales. Fuente: Shutterstock.

humanos son inherentes al ser humano y reconocen su dignidad independientemente del lugar donde este haya nacido, de su lengua, condición social o cualquier otra condición (CNDH, s. f.). Así mismo, sería bueno precisar que las leyes se configuran como tales cuando se observa que hay problemas que atentan contra el ser humano. Las leyes se dan, pero a veces no se cumplen. Por ejemplo, en el artículo 58 del título III (*Del régimen económico*) de nuestra Constitución Política se menciona que la nuestra es una “economía social de mercado”, pero esto no se aplica, ya que se permite la existencia de monopolios de mercado; por ejemplo, el Grupo Interbank tiene casi la totalidad del negocio de boticas y farmacias (“Inkafarma y Mifarma: ¿cómo quedan las cifras combinadas tras la compra?”, 2018). Entonces, en situaciones de guerra o de paz, igual no se cumple lo normado. De ahí que la realización de las normas es un ideal, tanto en la paz como en la guerra.

REFERENCIAS

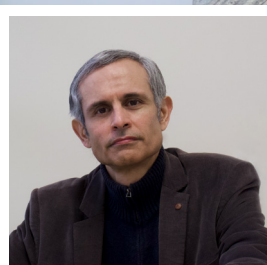
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (s. f.). ¿Qué son los derechos humanos? <https://www.cndh.org.mx/derechos-humanos/que-son-los-derechos-humanos#:~:text=Los%20derechos%20humanos%20son%20derechos,derechos%20humanos%2C%20sin%20discriminaci%C3%B3n%20alguna>.
- Inkafarma y Mifarma: ¿cómo quedan las cifras combinadas tras la compra? (2018, 30 de enero). Gestión. <https://gestion.pe/economia/empresas/inkafarma-mifarma-quedan-cifras-combinadas-compra-226051-noticia/>
- Organización Internacional del Trabajo (s. f.). Las peores formas de trabajo infantil. <https://www.ilo.org/ipecc/Campaignandadvocacy/Youthinaction/CI82-Youth-orientedat/worstforms/lang--es/index.htm>



Imagen de las protestas en el día cuarenta de la intervención rusa en Ucrania. Fuente: Shutterstock.

Un nuevo orden mundial y sus antecedentes históricos

Algunas verdades acerca de las consecuencias del conflicto entre Rusia y Ucrania



Responde Gabriel García Higuera
Profesor y coordinador de Globalización y Realidad Nacional
Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

¿Considera que la guerra en Ucrania es un golpe a la globalización?

Sí lo es, puesto que dicha guerra viene intensificando cambios a nivel internacional que influyen en la globalización desde la emergencia de la pandemia en el 2020 e incluso antes. Haré referencia a dos variaciones que los medios informativos destacan.

En el plano económico, este conflicto bélico afecta las cadenas globales de valor o de suministro (el entramado de actividades productivas y comerciales que conectan a diversos espacios geográficos del orbe). En este caso, con las sanciones económicas

impuestas por los países occidentales que prohíben la importación de combustibles fósiles rusos tras la invasión a Ucrania, y siendo Rusia el segundo mayor productor mundial de petróleo y de gas natural, se incrementa el precio internacional de los hidrocarburos. Hay que considerar, además, que Rusia provee el 40 % del gas natural y el 27 % del petróleo de la Unión Europea y que en el contexto internacional existe una creciente demanda por el crudo de petróleo. Por otra parte, con la restricción del mercado europeo, Rusia encuentra en China –país que no condenó la agresión a Ucrania– y la India destinatarios alternativos para sus exportaciones. China, que es

el mayor importador de petróleo a nivel mundial, se beneficia actualmente de un crudo barato que le permite ampliar sus reservas energéticas. De otro lado, la guerra en Ucrania, país que se sitúa entre los mayores productores y exportadores de cereales (su principal mercado es la Unión Europea), ha provocado un alza mundial récord en los precios de los granos. El bloqueo naval ruso de los puertos del mar Negro obstruye el transporte de cereales y rompe la cadena de suministros.

Larry Fink, presidente de BlackRock, empresa de gestión de inversiones en Estados Unidos, sostuvo recientemente que la invasión rusa “alteró totalmente el orden mundial que regía desde fines de la Guerra Fría” y “acabó con la globalización que vivimos las tres últimas décadas” (como se cita en Wiseman, 2022). El tenor de su declaración aludía, entre otras cosas, al impacto negativo de este suceso en la cadena de suministros que afecta las operaciones de las empresas multinacionales que, como bien se sabe, son el pivote de la globalización económica. Como resultado, actualmente nos hallamos ante una crisis energética y alimentaria, situación que fue vista con inquietud e incertidumbre en el reciente Foro Económico Mundial de Davos.

Pero, aparte de la dimensión económica, la guerra entre Rusia y Ucrania abre nuevas perspectivas

en la reconfiguración del escenario geopolítico. Hay analistas que opinan que este acontecimiento puso fin al orden mundial gestado al final de la Guerra Fría.

De acuerdo con esta perspectiva, se conjetura un escenario internacional conformado por dos bloques: de un lado, el que integrarían Estados Unidos y las democracias occidentales, y del otro, el bloque Rusia-China, que vincularía a la primera potencia nuclear (Rusia tiene más ojivas nucleares que cualquier otro país) con la segunda economía del mundo.

Dicha previsión –conocida como la teoría de la nueva Guerra Fría– se sustenta en el reforzamiento de las relaciones bilaterales entre estos países en materia energética, financiera y de seguridad. Su visión común de la actual política internacional –en la cual comparten al mismo adversario: Estados Unidos– se manifestó en marzo de este año cuando, de visita en Pekín, Serguéi Lavrov, ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, declaró que esta alianza avanzaría hacia “un orden mundial multipolar, justo y democrático”.

¿Podría explicar el entramado histórico en el que se enmarca este conflicto?

En una visión sinóptica del trasfondo histórico, se debe considerar, en primer término, los



Para analistas como Larry Fink de BlackRock el conflicto le está poniendo fin a la globalización tal como la conocemos. Fuente: Shutterstock.

ancestrales vínculos entre las dos naciones hoy enfrentadas. Existe un antiguo debate acerca de si la Rus de Kiev (nombre del primer estado eslavo oriental, fundado en el medioevo y que tuvo por centro político a Kiev, capital de Ucrania) puede ser considerada como el origen de Rusia. Este factor explicaría una importantísima tradición compartida por ambos pueblos: el cristianismo ortodoxo. Además, el ruso y el ucraniano son lenguas eslavas que derivan de una raíz común.

Como lo recuerda el profesor español Carlos Taibo en su libro *Rusia frente a Ucrania* (2014), geográficamente Ucrania se ubica en un espacio fronterizo. Esta situación condicionó el sometimiento de su territorio, en diferentes momentos, por Polonia y el imperio zarista. La dominación rusa de más de trescientos años dejó su impronta en la sociedad y cultura de ese país (por ejemplo, 17 % de los habitantes de Ucrania se consideran rusos). Ucrania, a su vez, le suministraba alimentos (por eso era conocida como el “granero” de Rusia). Y, durante el periodo soviético, la tercera parte de la capacidad industrial de la URSS operaba en ese país. En diciembre de 1991, Ucrania fue una de las repúblicas que resolvió su independencia de la Unión Soviética. Tras la disolución de la URSS, mantuvo territorios que antaño habían integrado Rusia (entre estos, Crimea, que el dirigente soviético Nikita Jruschov cedió a Ucrania en 1954), además de otras adquisiciones. Fue, precisamente, en el período postsoviético cuando surgieron varias disputas. Una de las más apremiantes estuvo referida al futuro de las armas nucleares de la otrora URSS localizadas en territorio ucraniano, que se transfirieron a Rusia en 1996. Conviene apuntar que, por aquel tiempo, comenzaba a articularse en Ucrania un discurso nacionalista que propiciaba el acercamiento a la Unión Europea.

Esta posición la representó el denominado sector *naranja*. Frente a aquella, los *azules* defienden un proyecto prorruso, factor que explica el mayor respaldo electoral que han obtenido en las zonas rusófonas. Un punto de inflexión en la tensión de las relaciones ruso-ucranianas se dio en marzo del 2014, fecha en la que se celebró el referéndum de autodeterminación de Crimea, península cuya población es mayoritariamente rusa (59% de sus habitantes). Los resultados de la consulta favorecieron la integración de Crimea a la Federación Rusa, anexión que fue rechazada por los países occidentales. En ese mismo año se manifestó el separatismo en las provincias ucranianas de Donetsk y Lugansk, en el oriente del país (alrededor de la mitad de la población de estas zonas tiene al ruso como lengua materna), combatido por el gobierno de Ucrania, pero que Rusia favoreció al intervenir en el conflicto.

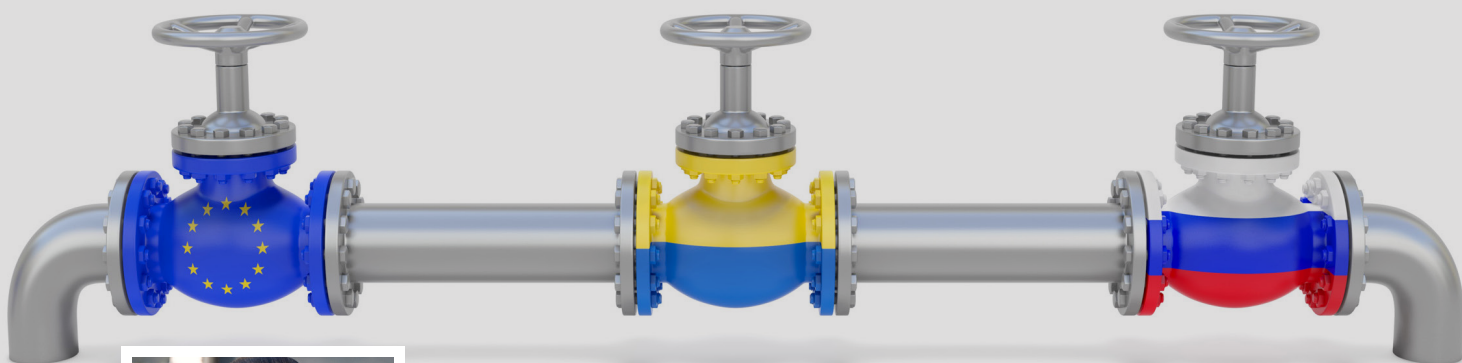
Por último, la aspiración de Ucrania a convertirse en miembro de la OTAN –que desde los años noventa se expande hacia el este de Europa– es considerada por el gobierno de Putin como una amenaza a la seguridad nacional de Rusia, circunstancia que desencadenó la invasión a Ucrania. No debemos olvidar que, de acuerdo con una afirmación muy difundida, Rusia conservará su condición de imperio siempre y cuando controle Ucrania.

REFERENCIAS

- Taibo, C. (2014). *Rusia frente a Ucrania. Imperios, pueblos, energía*. Los Libros de la Catarata.
- Wiseman, P. (2022, 30 de marzo). Invasión de Ucrania. ¿El fin de la globalización? *AP News*. <https://apnews.com/article/c9b3c3ec9aa2af9978c9b8a04e2c2357>

Ni trigo, ni petróleo, ni fertilizante

*Rusia vs. Ucrania, un listado de intereses económicos
con consecuencias bélicas y repercusiones mundiales*



Responde Rocío del Pilar Córdova Benavides
Profesora de Metodologías de Investigación y Economía y Empresa
Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

¿Cree usted que hay intereses económicos detrás de la guerra entre Rusia y Ucrania?

Retomando un poco la historia, el interés de Rusia sobre el territorio ucraniano es muy fuerte. Desde tiempos imperiales, Ucrania ha sido un punto vital de conexión y de influencia en la zona europea. Después de 1922, este país formó parte de la Unión Soviética tras ser conquistado. Luego, con el pasar de los años, la aparición de un Estado ucraniano independiente representó un gran problema para el Estado ruso. Las consecuencias principales para Rusia fueron la merma de una economía industrial y agrícola muy rica, la pérdida de una posición dominante en el Mar Negro, a través del cual Rusia tenía un acceso comercial al Mediterráneo, y muchos otros aspectos de relevancia económica.

Por otro lado, las operaciones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), dirigidas

por Estados Unidos y su creciente actitud, desde 1994, de priorizar las relaciones que mantiene con Ucrania, para apoyarla a conservar su libertad nacional, han sido consideradas por los rusos como una política contraria a sus intereses de volver a ver a Ucrania como un territorio propio. En resumen, queda claro que Ucrania es un punto clave para mantener la balanza de poder en Eurasia.

Asimismo, los ucranianos no solo son los mayores importadores del gas ruso, sino que el gas exportado por Rusia a la Unión Europea (UE) pasa en un 80 % por gasoductos en territorio ucraniano. Es así como el gas es el protagonista de este escenario, pues el que el 40 % del gas que se consume en Europa viene de Rusia y ese suministro se realiza a través de gasoductos que cruzan Ucrania. Adicionalmente, el 55 % del territorio de Ucrania está dedicado a la agricultura,

por lo que su producción es uno de los pilares para determinar el precio de las materias primas alimentarias en el mundo. Debido a la guerra entre Ucrania y Rusia, es inevitable una subida de precios y, por ello, muchos países de la UE, como de otros continentes, se ven afectados. En conclusión, en base a lo indicado, existen intereses económicos detrás del conflicto entre Rusia y Ucrania. La ayuda que la UE da a los asuntos internos de Ucrania, Rusia la percibe como un desafío y como una prueba en contra de su gobierno y de sus intereses nacionales. Esto repercute en las relaciones

económicas entre Europa y Asia y entre Europa y Estados Unidos y afecta al mundo entero.

¿Qué repercusiones, en el corto y mediano plazo, tendrá este conflicto en la economía del mundo y del Perú?

El conflicto bélico entre Rusia y Ucrania es, posiblemente, el hecho más relevante en lo que va de este 2022 y, por supuesto, el Perú no es ajeno a sus consecuencias.

En el corto plazo, se sabe que parte importante de las reservas de Rusia han sido bloqueadas



Ningún análisis del conflicto en Ucrania puede pasar por alto los aspectos económicos del mismo. Fuente: Shutterstock.

por restricciones comerciales y financieras que Estados Unidos, Europa y los países aliados han utilizado para intentar frenar el avance de Rusia en Ucrania. A esto se suma una coyuntura de inestabilidad en el mundo, sobre todo en los países productores de petróleo. El precio de este producto (cotizado a nivel internacional) y su demanda global se muestran muy fluctuantes. Este incremento de los precios tiene un impacto en los costos de transporte y afecta, por tanto, a una cadena de valor muy larga y a varias industrias en el mundo.

Para el Perú, el impacto económico de la guerra no es directo, pero nuestro país sí se ve afectado por la crisis económica global. Se están dando

incrementos en los precios del petróleo, el trigo y los cereales que han influido de manera directa en el aumento de los precios del transporte y los alimentos en la economía nacional. El incremento del precio del combustible, y su efecto multiplicador, provoca el alza de precios de diversos productos y genera un incremento en la inflación. Asimismo, otro impacto económico que conlleva la guerra entre Ucrania y Rusia es la inflación ocasionada por el costo de los fertilizantes que exporta Rusia, que afecta también a la economía mundial en el mediano y el largo plazos. Rusia es un gran productor de trigo, maíz y soya, mercados que controla junto con Ucrania, por lo cual, entre otras consecuencias económicas, la guerra tiene un

gran impacto en los cereales, los aceites vegetales y los fertilizantes. Otro efecto global importante es la ruptura logística del comercio internacional causada por la guerra. Según Promperú, los puertos de Ucrania han sido cerrados, mientras que diversas embarcaciones rusas han sido

detenidas. Al mismo tiempo, la exclusión de los bancos rusos del sistema internacional de transferencias interbancarias bloquea cualquier pago de Rusia a países exportadores (y viceversa). Todo esto hace más difícil el intercambio de bienes entre Rusia y el Perú, por ejemplo.



Europa se ve dividida entre su necesidad de hidrocarburos rusos y su oposición a la invasión de Ucrania. Fuente: Shutterstock.



UNIVERSIDAD
DE LIMA